

IN MEMORIAM

Dr. D. Domingo Muñoz León*

Dr. D. Juan José Ayán Calvo

Académico de Número de la Sección de Teología de la Real Academia de Doctores de España

juanjayan@gmail.com



Académico de Número de la Sección de Teología, medalla número 71.

En su toma de posesión, celebrada el día 03-12-1997, pronunció el discurso de ingreso: *El reinado de Dios y de su Cristo. Estudio Derásico del Apocalipsis de San Juan.*

<https://www.radoctores.es/academico.php?item=71>

* Palabras pronunciadas por el Dr. D. Juan José Ayán Calvo en la sesión académica de la RADE en memoria del Dr. D. Domingo Muñoz León celebrada el 09-02-2022.

DR. D. DOMINGO MUÑOZ LEÓN¹

El Dr. D. Domingo Muñoz León nació el 26 de octubre de 1930 fruto del matrimonio formado por D. Juan Ángel y D^a Ana Dolores que también tuvieron otros dos hijos, D. Juan Ángel, también sacerdote, ya fallecido, y D^a Ana que aún vive y con la que he podido compartir alguna conversación tras la muerte de D. Domingo. Nació D. Domingo en Chiclana de Segura, un municipio de la provincia de Jaén, dentro del Parque natural de las Sierras de Segura, Cazorla y las Villas, donde los pinares serranos ceden el terreno ante la firmeza de los bien alineados ejércitos de olivos.

Cursó estudios en el Seminario Conciliar de Jaén entre 1942 y 1950. Después, entre 1950 y 1954 continuó estudios en la Facultad de Teología de Comillas cuando aún tenía su sede en la villa santanderina. Allí consigue la licenciatura en teología.

El 3 de abril de 1954 fue ordenado presbítero en la diócesis de Jaén, y a partir de ese momento comienza su actividad docente en el Seminario de Jaén.

Entre 1957 y 1959 amplía estudios en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma. En el año 1963 realiza una estancia en Jerusalén, en Ulpan Etzion, para aprender el hebreo moderno y profundizar el conocimiento del arameo palestinese. Durante esa estancia en Jerusalén entra en contacto con el P. Stanislas Lyonnet que encamina a D. Domingo hacia el estudio del Targum y del Nuevo Testamento.

Durante los cuatro años del Concilio Vaticano II (1962-1965) acompañó como asesor al obispo de Jaén, Mons. Félix Romero Mengíbar, que posteriormente, en julio de 1970, sería nombrado arzobispo de Valladolid. A partir de 1965 recibe diversas encomiendas en la diócesis jienense como consiliario de Acción Católica o Delegado episcopal de Apostolado Seglar entre otras.

Bajo la guía de los profesores Stanislas Lyonnet y Roger Le Déaut hace su doctorado en Ciencias Bíblicas en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Para comprender la novedad que supuso la tesis de D. Domingo Muñoz, debo hacer unas consideraciones previas sobre el targum.

El targum (plural: targumim) nace en el ámbito de la liturgia sinagoga cuando los judíos exiliados se reunían para celebrar su fe. Con el paso del tiempo, las sinagogas se fueron multiplicando hasta el punto de que, en tiempos de Jesús, una ciudad tan escasamente

¹ Quiero mostrar mi agradecimiento a las personas que me han facilitado algunos datos y semblanzas de D. Domingo: su hermana, D^a Ana, D. Francisco Juan Martínez Rojas, vicario general de Jaén, el presbítero D. Enrique Cabezudo que fue seminarista en los tiempos en que D. Domingo fue rector del Seminario de Jaén y al P. Jesús M^a González Ansón, párroco de San Vicente de Paúl en Carabanchel hasta este pasado septiembre y, en la actualidad, párroco de la Basílica de la Milagrosa.

importante como Nazaret contaba con una. En la liturgia sinagoga se leía el texto bíblico en hebreo, lengua que paulatinamente fue cayendo en el olvido por el uso habitual del arameo. Por ello, a continuación de la lectura en hebreo, el encargado de la liturgia sinagoga traducía el texto bíblico hebreo al arameo, sin tener ante sus ojos el texto escrito para manifestar así la diferencia entre el texto escrito y la traducción. A ello seguía la homilía, en la que en ocasiones se invitaba a tomar la palabra a alguno de los asistentes, para concluir con plegarias y cánticos. Esa traducción del hebreo al arameo que se realizaba en las sinagogas recibe el nombre de Targum y, en palabras de D. Domingo, los traductores “no se limitaron a traducir el texto bíblico a la lengua aramea sino que procuraron que esa traducción fuera una nueva presentación del texto en forma asequible a la capacidad, cultura y condicionamientos mentales y exigencias morales del pueblo. Son versiones fluidas y parafrásticas del texto que transmiten muchas veces un sentido adicional”².

Desde 1949 los profesores José María Millás Vallicrosa y el P. Alejandro Díez Macho preparaban la edición crítica del targum dentro del ambicioso proyecto de una “Biblia Políglota Matritense” auspiciada por el CSIC. Con ese fin recorrieron bibliotecas italianas, francesas e inglesas en busca de los manuscritos del Targum Onquelos o Targum de Babilonia que, por entonces, se consideraba el único Targum completo a la Torah, es decir, a los cinco primeros libros de la Biblia. Las autoridades rabínicas lograron imponer ese targum en los diversos lugares de culto, razón por la que existían abundantes manuscritos medievales junto a fragmentos que daban cuenta de que habían existido otras tradiciones targúmicas. En la Biblioteca Vaticana, el P. Díez Macho pudo documentar la existencia de un códice llamado Neophyti 1 al que no prestó demasiada atención pensando que era un manuscrito más del Targum de Babilonia. Pero en 1956, tras conocer otros fragmentos targúmicos, Díez Macho dirigió su atención hacia el manuscrito Neophyti 1 de la Biblioteca Vaticana, y su estudio le permitió concluir que se trataba de un targum distinto al Onquelos o babilonio a pesar de estar catalogado como tal. Se trataba de un targum palestinese, del que tan solo se conocían algunos fragmentos: un targum que se encuadraba en la época en la que había nacido el Nuevo Testamento y que se presentaba como una fuente fundamental para el conocimiento del arameo galilaico, el arameo que conoció Jesús de Nazaret. Inmediatamente llamó la atención de los más renombrados especialistas como Roger Le Déaut o Paul Kahle, pero también el interés del joven sacerdote Domingo Muñoz León que se dedicó al estudio de ese targum a pesar de que el P. Díez Macho aún no había llevado a cabo la *editio princeps* del Neophyti 1. Por ello, D. Domingo hubo de trabajar con el microfilm de un manuscrito endiablado por sus problemas paleográficos y lingüísticos. En 1968, en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma defiende una tesis doctoral que llevaba por título: “Dios Palabra. Empleo del apelativo Memrá de YY en los targumim del Pentateuco y su relación

² Derás. *Los caminos y sentidos de la Palabra divina en la Escritura*, Madrid 1987, 70.

con el Logos de Juan”. Ese mismo año aparecería el primer volumen dedicado al Génesis de la *editio princeps* del manuscrito Neophyti 1 al cuidado de su descubridor, el P. Alejandro Díez Macho³. El descubrimiento y estudio del Targum palestinese conservado en el ms. Neophyti supuso una revolución en el campo de los estudios targúmicos así como, especialmente, de las fuentes del Nuevo Testamento. D. Domingo escribía así a propósito de su trabajo: “Nuestra investigación se sitúa en la línea temática interdisciplinar ‘El Nuevo Testamento y la literatura targúmica’. Su estudio comenzó a partir de la búsqueda del sustrato arameo del 4º Evangelio. Tan pronto como pudimos hacernos del microfilm del Ms Neofiti, comprendimos que era necesario replantearse el origen del Logos del 4º Evangelio ante los nuevos datos que ofrecía el Targum Palestinese al Pentateuco”⁴. Y: “De la Sinagoga la (=Memrá de YY) han podido heredar tanto el 4º evangelio, como los primeros escritos de la literatura patrística y a su modo también la corriente pregnóstica-judía heterodoxa”⁵.

En 1974 publica el primer volumen de su tesis que constaba de 757 páginas, volumen que aparece dedicado a sus padres utilizando un pasaje precioso del Targum Neofiti a Ex 20, 12: “Pueblo mío, hijos de Israel, sea cada uno cuidadoso de la gloria de su padre y de la gloria de su madre”. En ese año de 1974 se le concede el premio Raimundo Lulio a la investigación por su tesis doctoral. La segunda parte de su tesis doctoral sería publicada en 1977 por el CSIC, un volumen de algo más de 600 páginas que lleva por título “Gloria de la Shekina en los Targumim del Pentateuco. Y en 1983, el CSIC publica los excursus de su tesis doctoral que constituyeron un volumen, asimismo de más de 600 páginas, titulado “Palabra y Gloria. Excursus en la Biblia y en la literatura intertestamentaria”.

La publicación de estos tres volúmenes de su tesis doctoral corrió paralela a otros cometidos. Poco antes de la defensa de su tesis doctoral, en septiembre de 1967 fue nombrado rector del Seminario Mayor de Jaén que en aquellos momentos tenía su sede en Granada por un acuerdo de la Provincia eclesiástica, dado que los seminaristas de Jaén estudiaban, como tantos otros seminaristas andaluces, en la Facultad de Teología de Granada. Uno de los seminaristas de aquella época, el presbítero jienense D. Enrique Cabezudo, al que debo algunos de los datos que les ofrezco, afirma cómo “su trabajo en el seminario ..., en años muy difíciles, fue muy eficaz y supo crear un ambiente abierto en cuanto al pensamiento y potenció el ambiente de estudio...” sin “descuidar la dimensión pastoral” y “un ambiente espiritual muy profundo y realista”. Fue rector del Seminario de Jaén hasta septiembre del 1970.

³ A. Díez Macho, *Neophyti 1. Targum palestinese. Ms de la Biblioteca Vaticana. I: Génesis*, Madrid-Barcelona 1968.

⁴ *Dios-Palabra. Memra en los targumim del Pentateuco*, Granada 1974, 9-10

⁵ *Dios-Palabra. Memra en los targumim del Pentateuco*, 600.

En 1969 había sido nombrado también Canónigo lectoral del Cabildo Catedral de Jaén y en 1970 delegado pastoral de la zona de Linares.

La culminación de la *editio princeps* del Neophyti 1, si dejamos aparte el volumen de índices, tiene lugar en 1978 con la aparición del volumen dedicado al libro del Deuteronomio, en el que Díez Macho hará una presentación elogiosa de la investigación de Domingo Muñoz en torno al Neophyti⁶ y señalaba cómo “en el asunto del Logos de Juan, la tesis de Domingo Muñoz, basada en los targumim, ha logrado impostar el Logos dentro del marco del Memrá targúmico y, por tanto, dentro de la corriente del judaísmo”⁷.

El año 1974, en que había publicado el primer volumen de su tesis doctoral y recibido el premio Raimundo Lulio a la investigación, se creó en el Instituto de Teología Francisco Suárez del CSIC una plaza destinada a la investigación del Nuevo Testamento y de la Literatura Intertestamentaria, especialmente la Targúmica, a la que D. Domingo accedió por oposición y donde desarrolló su tarea investigadora hasta que dicho Instituto se extinguió y se incorporó al Departamento de Historia de la Iglesia del Centro de Estudios Históricos del CSIC, donde dirigió programas de investigación como el de “Las formas del pensamiento y las técnicas de expresión del Nuevo Testamento a la luz de la literatura de la época intertestamentaria” o el del “Estudio de las fuentes de la controversia judío-cristiana en la época medieval española: Autores y textos”.

El año 1995, con motivo de sus sesenta y cinco años y de su jubilación en el Centro de Estudios Históricos, el CSIC publicó un volumen de homenaje a D. Domingo titulado “La controversia judeocristiana en España (Desde los orígenes hasta el siglo XIII) dirigido por Carlos del Valle Rodríguez en el que colaboraron Andrés Barcala (del CSIC), Luis Díez Merino (universidad de Barcelona), Daniel J. Lasker (Universidad Ben Gurion), Jaime Colomina (Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo), José Vicente Niclós (CSIC), Ursula Ragacs (Universidad de Viena), Harvey J. James (Universidad Ben Gurion).

En 1984 había obtenido un segundo doctorado en filología bíblica trilingüe en la Universidad Complutense, de lo que nunca hizo gala, como tampoco de su título de monseñor. Cuando se hablaba de esos asuntos u otros parecidos, movía las manos indicando

⁶ Cf. *Neophyti 1. Targum palestinense. Ms de la Biblioteca Vaticana. V: Deuteronomio*, Madrid 1978, 35*-37*.

⁷ *Neophyti 1. Targum palestinense. Ms de la Biblioteca Vaticana. V: Deuteronomio*, 19*. Ya en el volumen tercero Díez Macho había incorporado a la introducción del volumen dedicado al targum al Levítico un trabajo de D. Domingo, titulado “El Memra de Yahweh en el ms Neophyti 1” donde resumía sucintamente la investigación realizada: “Tanto la elección del término Logos como el vocabulario y los lugares de Apoc 19, 13 y Jn 1, 1 hacen muy probable el que la concepción targúmica acerca el Memrá de YY creador, revelador, salvador, haya sido el vehículo por el que han llegado a Juan los textos bíblicos de Génesis y Éxodo”: A. Díez Macho, *Neophyti 1. Targum palestinense. Ms de la Biblioteca Vaticana. III: Levítico*, Madrid-Barcelona 1971.

que era un asunto carente de interés del que no tenía intención de hablar y cambiaba rápidamente el rumbo de la conversación.

A lo largo de los años ejerció actividad docente en el Seminario Diocesano de Jaén, en la Facultad de Teología de Granada, en la Facultad de Teología del Norte de España (sede de Vitoria), en las Universidades de Navarra, Comillas y san Dámaso.

Entre los años 1984 y 1996 formó parte de la Pontificia Comisión Bíblica, un órgano consultivo de la Santa Sede vinculado a la Congregación para la Doctrina de la Fe. En ella coincidió con personalidades como Ratzinger, Cazelles, Vanhoye, Barthélemy, Benoit, Brown, De la Potterie, Fitzmyer, Gnilka o Grélot por señalar algunos. Durante ese tiempo, La Pontificia Comisión Bíblica publicó dos documentos: en 1988, el titulado “Unidad y diversidad en la Iglesia” y en 1992, el que lleva por título “La interpretación de la Biblia en la Iglesia” que tendría una mayor repercusión entre los interesados en la exégesis bíblica. El asunto de la interpretación de la Sagrada Escritura le había preocupado y ocupado a D. Domingo y su interés queda bien patente en la obra que había publicado cinco años antes del mencionado documento de la Pontificia Comisión Bíblica y que llevaba por título *Derás. Los caminos y sentidos de la Palabra divina en la Escritura* (Madrid 1987). En ella trazaba todo un programa exegético a partir del concepto de *Derás* como plenitud de sentido y actualización de la Palabra de Dios. Sin entrar en polémicas, tantas veces estériles, ofrecía desde el estudio del Targum y del Nuevo Testamento claves de interpretación mostrando cómo Escritura y Tradición fueron de la mano incluso en los mismísimos textos neotestamentarios. Escribía D. Domingo: “La continuidad de la Palabra de Dios hace que la ‘forma mentis’ cristalizada en los textos bíblicos más recientes se convierte a su vez en elemento de juicio de los textos escritos más antiguos. La Tradición viene a ser el gran instrumento para concordar la nueva concepción con los textos viejos”⁸.

En 1997 ingresó en la Real Academia de Doctores de España (sección Teología, medalla 71) con un discurso titulado “El reinado de Dios y su Cristo. Estudio derásico del Apocalipsis de san Juan” al que respondió el Dr. D. Salvador Muñoz Iglesias. Durante muchos años ha sido el presidente de la sección de Teología de esta corporación, asistiendo con asiduidad a los diversos actos y, cuando no podía, solía llamar a algunos compañeros para saber cómo habían transcurrido las sesiones y los debates.

Una mención singular requiere su relación con la revista “Estudios bíblicos” no sólo por los muchísimos trabajos que publicó en ella sino también por su afán y desvelo para que no desapareciese cuando el Consejo Superior de Investigaciones Científicas decidió en 1986 suprimir el Instituto Francisco Suárez y poner fin a la edición de la revista. Don Domingo

⁸ *Derás. Los caminos y sentidos de la Palabra divina en la Escritura*, Madrid 1987, 70-71

buscó nueva ubicación y financiación para la revista en el Instituto Superior de Teología San Dámaso, germen de la actual Facultad de Teología, que la sigue editando hoy día bajo el amparo también de la Asociación Bíblica Española. En el año 2008 la revista publicó los cuatro cuadernos del volumen 66 con el título *La Gloria del Verbo*. Con este volumen, la dirección y el consejo de redacción de la revista querían mostrar su agradecimiento a D. Domingo. Bajo la dirección de Ignacio Carbajosa y Agustín Jiménez, se dieron cita en un volumen de casi 700 páginas personalidades como Díez Merino, Chapa, Vargas Machuca, Sánchez Caro, Rodríguez Carmona, Varo, Castro Sánchez, García López, Treballe, Florentino García, Miguel Pérez, Carlos del Valle, Díaz Rodelas, Luzárraga, Frédéric Manns, García Moreno, García Recio, Rodríguez Ruiz o Cervantes Gabarrón.

Sería inacabable dar cuenta de su participación en congresos nacionales e internacionales que lo llevaron, por ejemplo, a Roma, Edimburgo, Jerusalén, Santiago de Chile, Buenos Aires, Italia, Portugal, Polonia, Brasil, Japón. Fue miembro de diversas asociaciones como la Asociación Bíblica Española, la Studiorum Novi Testamenti Societas, la Sociedad Mariológica Española.

Sería imposible dar cuenta de su abundante producción bibliográfica centrada especialmente en el estudio de los targumim y de la literatura intertestamentaria (conocida también como Apócrifos del Antiguo Testamento) así como en el estudio de los escritos johánicos: Evangelio, Cartas y Apocalipsis.

Fue también el presidente del Comité técnico para la traducción de la Biblia de la Conferencia episcopal española, un producto que, bien por las prisas, bien por la posible incuria o descuido de algunos colaboradores no ha estado a la altura requerida. Pero son cosas que no deben extrañar en un tiempo en el que la jerarquía, al hilo de las modas y las consignas de los nuevos tiempos, parece tener poco aprecio por la dedicación al estudio y especialmente a las humanidades: la nueva traducción del Misal Romano lo evidencia hasta el bochorno.

Pero los afanes de D. Domingo no se limitaron al mundo intelectual. Como presbítero de la diócesis de Jaén seguía de cerca la vida de su iglesia local y participaba en cuantos eventos era requerido: formación permanente del clero, charlas cuaresmales, encuentros de catequistas, etc. En Madrid, ejercía regularmente su ministerio en la parroquia de San Vicente de Paúl en el barrio de Carabanchel donde ha dejado un imborrable recuerdo por su sencillez, afabilidad y disponibilidad y donde, durante algún tiempo, mantuvo con sus propios recursos una escuela de formación bíblica para seglares a la que dotó de salones y biblioteca y que gozó de una considerable concurrencia según me ha informado este pasado verano el párroco de San Vicente de Paúl. En el terreno de la divulgación bíblica tampoco podemos olvidar su colaboración en una revista popular como “El granito de arena”, en la que publicó más de 200 artículos.

En su ministerio, nunca se olvidó de la caridad por los más humildes. Don Domingo, junto con su hermano, D. Juan Ángel también sacerdote, crearon el 11 de noviembre de 1998 una fundación que llevaba por nombre Nazaret. Sus fines eran la creación y sostenimiento de una Residencia de ancianos en la localidad de Chiclana de Segura, la ayuda a los ancianos de esa localidad que no pudiesen ser atendidos en dicha residencia y precisaran cuidados más especializados, así como la promoción de obras de caridad y de justicia social. La Fundación tuvo como fruto bien visible el Centro residencial Nazaret, sin duda en honor de la patrona de Chiclana, la Virgen de Nazaret, a cuyos pies Don Domingo pudo aprender un modo de vida extraordinariamente sencillo y servicial.

Tras el confinamiento producido como consecuencia de la pandemia provocada por la Covid 19 me resultó imposible contactar con D. Domingo, aunque una voz al otro lado del teléfono me comunicaba que estaba “muy malito” y que “había estado ingresado”. Con motivo de una leve mejoría D. Domingo quiso trasladarse a su tierra, a una residencia de Andújar, porque pensaba que en la residencia fundada por él y su hermano en Chiclana de Segura recibiría un trato especial que él no consideraba oportuno. No quería servirse de la residencia de ancianos que él había pensado para otros. Las consecuencias de la pandemia hicieron imposible el traslado a Andújar, por lo que finalmente, en septiembre de 2020, decidió trasladarse a la residencia de su pueblo natal, Chiclana de Segura. En marzo de 2021 sus fuerzas se debilitaban. El día 7 de ese mes recibió la unción de enfermos y el día 11 fallecía en su pueblo natal, Chiclana de Segura

El 11 de marzo, un paisano de D. Domingo, escribía el siguiente tuit: “Chiclaneros, solo deciros que nos ha dejado Don Domingo Muñoz, un chiclanero enamorado de su pueblo y de su gente, un hombre sencillo, amable, cariñoso que nos ha dejado un legado maravilloso”.

Si un día ustedes se pierden por un mar de olivos y al fondo ven un pueblo empinado a lo alto de un gran peñasco -me refiero a Chiclana de Segura- y se les ocurre pasearlo, les será posible encontrar entre las calles agrestes y empinadas una que lleva un nombre que les resultará familiar: Don Domingo Muñoz León, un hombre sencillamente grande, un hombre de Dios.

Querría concluir con el deseo que expresó D. Domingo, como director del volumen “Salvación en la Palabra” en el que, tras la muerte del P. Alejandro Díez Macho con quien tanto trabajó, le rendía homenaje: “Que el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, y el Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo le haya introducido en la alianza eterna”⁹.

⁹ D. MUÑOZ LEÓN (ed.), *Salvación en la Palabra. Targum-Derash-Berith. En memoria del profesor Alejandro Díez Macho*, Madrid s.a., 22.